

LA GUERRA PODRIDA DEL VIETNAM

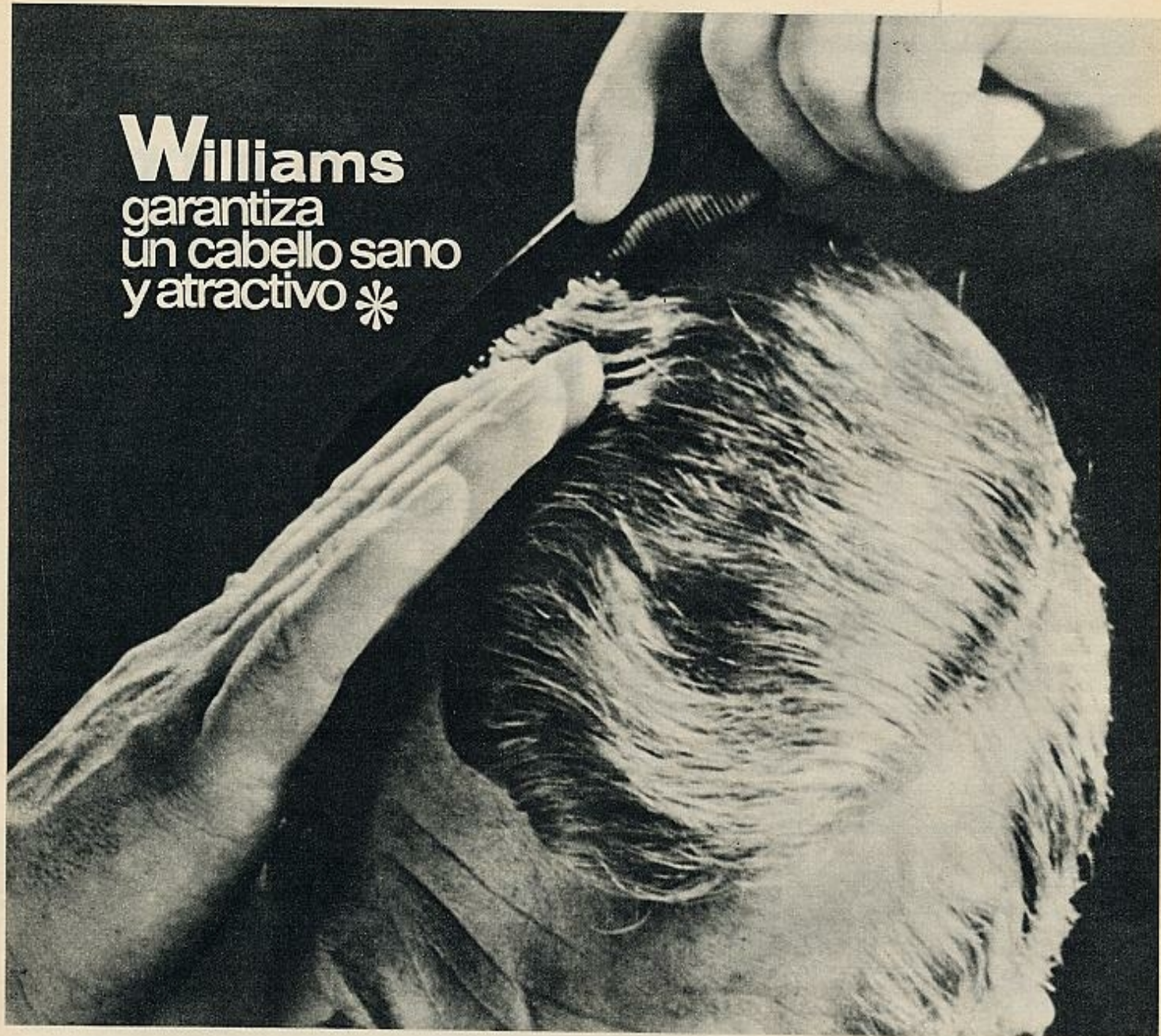
Por **EDUARDO HARO TEGGLEN**

MAS soldados americanos viajan en estos momentos hacia el Vietnam del Sur; las tropas de combate de los Estados Unidos van a alcanzar así un número que se calcula entre 70.000 y 75.000 soldados con objeto, según declaraciones del secretario de Defensa, McNamara, de «equilibrar» las fuerzas que se enfrentan. Estas están constituidas, según cifras de Washington, por unos 500.000 soldados del Gobierno de Saigón y por unos 165.000 guerrilleros del Vietcong; pero esta proporción, contra lo que parece, resulta favorable a los guerrilleros porque, siempre según McNamara, en este tipo de guerra hace falta una proporción de diez soldados regulares por cada guerrillero. Probablemente la proporción es exacta: basta con recordar todas las recientes guerras de independencia de naciones africanas y asiáticas —Argelia es uno de los ejemplos más académicos— para admitirla. Esto hace pensar que los ejércitos americanos y vietnamitas deberían reunir por lo menos 1.650.000 hombres para «equilibrar» a los 165.000 guerrilleros. Esta supuesta necesidad militar se aproxima ya al disparate. Actualmente los Estados Unidos tienen repartidos por todo el mundo unos setecientos mil soldados; tendrían que concentrarlos sobre el Vietnam del Sur para llegar al «equilibrio», y aún no serían suficientes. Por el momento, la situación militar del mando norteamericano-sudvietnamita es mala. Se están estudiando nuevas formas posibles de guerra. Las empleadas hasta ahora han fracasado. No ha servido la escalada. La noche, la jungla y el monzón han sido en este caso más eficaces que los bombardeos de centros logísticos en el Vietnam del Norte. Tampoco ha servido el empleo de material moderno contra las guerrillas. «Para los americanos, el problema principal era el de «ver» —escribe en «France-Soir» Lucien Bodard—; la fuerza del Vietcong era el camuflaje inmenso que proporciona la jungla. Los aviones, los cañones norteamericanos eran «ciegos». Entonces los Estados Unidos multiplicaron los sistemas de radar, incluso practicaron la «desfoliación», mediante sustancias químicas que cubrían superficies inmensas para despojar a la jungla de su hojarasca riquísima, no dejando más que troncos desnudos que no ocultarían nada. Pero esto ha sido también un fracaso. La potencia de la Naturaleza tropical y la voluntad del hombre han sido más fuertes que la técnica moderna. Los bombardeos con napalm, los fusiles de rayos infrarrojos, los obuses de espoleta retardada, los helicópteros, el radar, no han sido una solución frente a esos soldados del Vietcong que caminan durante semanas y meses, que se concentran en secreto, y que atacan cuando quieren y donde quieren. La guerra tecnológica tiene incluso grandes inferioridades. Es el mejor medio de sembrar el odio, puesto que las bombas dañan a los civiles más que a los combatientes. Y, finalmente, desde el punto de vista militar, no ha resuelto el problema». En estas líneas de Lucien Bodard puede resumirse la idea general francesa acerca de la cuestión: los franceses no olvidan que su Ejército regular fue destrozado en Indochina por los guerrilleros y estiman, desde el primer momento de la intervención de Estados Unidos, que se trata de una guerra sin solución posible, a menos de que se complique con una gran guerra mundial; lo cual tampoco es posible, ni parece que merezca la pena. No son sólo los resentidos franceses los que opinan así. Una gran parte de la opinión pública americana tiene la misma sensación. El «New York Times» —14 de junio— explica cómo los 18 meses de acción creciente en el Vietnam realizada por Johnson han coincidido precisamente con los mayores avances del Vietcong y con la desmoralización del Gobierno de Saigón. En efecto, en julio del año pasado Johnson decidió enviar 5.000 «consejeros» más al Vietnam del Sur, de forma que las tropas americanas se elevaron entonces a 22.000; en agosto inició los bombardeos sobre el Vietnam del Norte en represalia de una acción antiamericana en el Golfo de Tonkin; estos bombardeos se convirtieron en sistemáticos a partir del mes de febrero, y en marzo envió 3.500 «marines»; durante mayo y

junio las tropas americanas llegaron a los 54.000 hombres, y ahora se intenta que durante este verano lleguen a 75.000 soldados, al mismo tiempo que, por primera vez —el viernes de la semana pasada—, se empleaban bombarderos pesados —26 «gigantes» B-52, de la base de la isla de Guam—. La intervención creciente, sin embargo, no solamente no ha conseguido hasta ahora detener la amenaza, sino que ha visto cómo ésta se hacía más grave. El corresponsal de la «Pravda» en la zona Vietcong puede ahora ufanarse —en una crónica publicada el 16 de junio— de haber establecido la oficina de su periódico «a quince kilómetros de Saigón, en la zona liberada» —según esta crónica firmada por Chitchevov, esta «oficina» es una cabaña de la jungla dotada de un refugio subterráneo de «varios kilómetros de longitud, y dispone de la ayuda de «ordenanzas» que van a la capital a comprarle lo que le es necesario, como por ejemplo cintas de magnetofón—.

ESTE viejo problema de David y Goliath está deteriorando la situación política en Washington. Johnson empieza a verse abandonado. El senador Fullbright, que preside la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado —y que es una de las más claras mentalidades de los Estados Unidos—, ha dicho en público, y oficialmente, que hay que buscar «una alternativa a la victoria que sea atractiva y razonable»; es una forma de lenguaje que elegantemente proclama la imposibilidad de la victoria. El problema con el que se enfrenta Johnson es el de que su propio partido demócrata le empieza a considerar públicamente como un fracasado en implantar las ideas —la paz, la convivencia y el establecimiento de una «gran sociedad»— que le sirvieron de base, de plataforma, para la campaña electoral, de forma que para conseguir la aprobación del Congreso el Presidente tiene que apoyarse en el partido rival, en el republicano; pero éste también se está cansando, porque no encuentra la acción de Johnson lo suficientemente enérgica como para terminar la guerra, y teme que los sacrificios actuales no vayan a conducir más que a una especie de pacto con el Vietcong, al establecimiento de un Gobierno de coalición en el Vietnam del Sur, «que sería una maniobra para hacernos admitir una victoria comunista», como escribe un editorial del «Herald Tribune» (16 de junio). Es muy significativo en este aspecto el discurso del representante Melvin Laird, de Wisconsin, presidente de la conferencia del grupo republicano de la Cámara: «Continuar permitiendo la ilimitada corriente de material de guerra hacia y desde aquella zona sólo asegura un mayor número de pérdidas de vidas americanas en las ofensivas del Vietcong», ha dicho, para pregonar, con su compañero Goldwater, el bombardeo de «objetivos más amplios», y específicamente el del puerto de Haiphon, en el Vietnam del Norte. Johnson está en este caso contenido por el temor de una guerra mayor. La mayor parte de las opiniones oficiales en Washington coinciden en señalar que la URSS no va a intervenir en ningún caso en el Vietnam, pero en realidad nadie sabe cuál puede ser la reacción final de Moscú en el caso de la prolongación de la guerra hacia China. En esta situación, Johnson aparece indeciso, vacilante, temeroso de las consecuencias nacionales e internacionales de su política, sea cual sea la decisión que tome. Según el «New York Times», hay un 85 por ciento de senadores opuestos a cualquier extensión de la guerra, pero «se mantienen en silencio por respeto al Presidente». El ala izquierda y central de su partido le abandona si amplía la guerra; en la derecha, el partido republicano comienza a negarle su apoyo si no la amplía. Al otro lado del Atlántico, la única gran nación que **SIGUE**

Williams
garantiza
un cabello sano
y atractivo *



* con su nueva loción capilar vitaminada

precio 85 ptas.

"ICE BLUE HAIR LOTION", de WILLIAMS, es el más moderno y eficaz tratamiento para resolver todos los problemas de higiene y cuidados del cabello.

Estas son sus cuatro ventajas fundamentales:

- 1 VITALIZADOR** Contiene Pantenol, la vitamina que nutre y regenera el cabello, dándole un vigor juvenil.
- 2 TONICO** "Ice Blue Hair Lotion" activa la irrigación sanguínea del cuero cabelludo y estimula la normal fisiología del cabello, incluido su crecimiento.
- 3 PROFILACTICO** Elimina radicalmente la caspa y la seborrea, porque destruye los gérmenes.
- 4 COSMETICO** Con "Ice Blue Hair Lotion" su peinado será más fácil, más agradable y más natural. El discreto perfume de "Ice Blue" completará su distinción.

El último descubrimiento de los laboratorios americanos Williams está a su servicio: Loción Capilar vitaminada "ICE BLUE".

¡Nunca ha sido tan fácil poseer un cabello sano, atractivo y sin caspa!

Concesionarios para España: A. Puig, S. A. - Barcelona



ICE BLUE HAIR LOTION

Williams

- Para cabello normal o graso
- para cabello seco

LA GUERRA PODRIDA DEL VIETNAM

abiertamente apoya a los Estados Unidos, la Gran Bretaña, está conociendo las mismas dificultades. El laborista Wilson, combatido por sus enemigos natos los conservadores, se ve abandonado por el ala izquierda y central del laborismo por su compromiso con Johnson. Pero el peor golpe ha sido la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth celebrada en Londres. A Gran Bretaña le interesa sobre manera mantener viva la Commonwealth, cuya constitución le ha hecho menos amarga la pérdida de las colonias, y que es un apoyo esencial para su economía; pero un gran número de países confederados —siete por lo menos de ellos firmaron el llamamiento del mundo neutralista contra la extensión de la guerra en Vietnam—, principalmente Kenya, Tanzania y Ghana, presionan para que Wilson se desligue de Johnson. El acuerdo de compromiso ha sido el del envío de una delegación de la Commonwealth para urgir a Johnson la necesidad de una solución negociada, no ya con el Vietnam del Norte, sino con el propio Vietcong. La repugnancia del Presidente «oficial» a negociar con los guerrilleros no ha sido hasta ahora vencida. No olvidemos tampoco que De Gaulle negó públicamente la posibilidad de negociar con los guerrilleros argelinos, y se vio finalmente obligado a hacerlo.

LA posición política de Johnson en estos momentos es muy precaria con respecto al Vietnam —y, naturalmente, no hay que olvidar el impacto del grave error cometido en Santo Domingo, que no solamente no ha podido ser despejado sino que cada día se complica más—. Sigamos al «New York Times» en la descripción de los tres caminos que se abren ahora ante el Presidente: «Primero, puede realizar una retirada equivalente a una derrota con la esperanza de conseguir de los comunistas unas condiciones aceptables, pero esta solución está considerada por la Administración como inaceptable; segundo, puede intensificar los ataques aéreos contra el Vietnam del Norte y aumentar la fuerza de las tropas americanas en el Vietnam del Sur; esto nos conduciría al riesgo de una guerra del tipo de la de Corea y provocaría la intervención de los ejércitos comunistas de China y Vietnam del Norte. Los funcionarios de Washington creen que serían necesarios por lo menos trescientos mil soldados para tener la posibilidad de una victoria terrestre. Tercero, puede aumentar la intervención de los Estados Unidos de una manera limitada, sin llegar a un esfuerzo militar total, con la esperanza de que los propios sudvietnamitas lleguen a fortalecerse hasta el punto de contener a los comunistas y poder iniciar una negociación directa con ellos». El «New York Times» cree que por el momento el tercer punto es el elegido por Johnson.

DE toda esta situación, lo más extraño es que Johnson y sus consejeros, principalmente McNamara, se hayan dejado arrastrar a la trampa de la «guerra podrida», con tantos antecedentes negativos, entre ellos el muy valioso de Dien Bien Fu, donde fue destruido, hace ahora diez años, el Ejército regular francés. Puede creerse que McNamara, que es un hombre de gran capacidad mental, haya sucumbido a la tentación de probar sobre el terreno los sistemas de guerra contra guerrillas que son una de sus principales preocupaciones desde que entiende que la bomba atómica no puede ser utilizada fácilmente y que aunque sea utilizada es inútil para contener cierto tipo de países, cierto tipo de luchas. Esta pasión científica de MacNamara, este ensayo científico ha dado un resultado contrario. Vuelvo a citar el artículo de Lucien Bodard en «France-Soir»: «Los americanos se encuentran ahora en la misma situación en que estaban los franceses, hace más de diez años. Esto es, que los vietcongs tienen fuerzas potentes ocultas en el bosque, del orden de una división cada unidad. No se puede nada, o casi nada, contra ellas. No se alzan más que para matar. Y tienen a su favor la Naturaleza y el pueblo». Una importante opinión americana ve la situación aún más difícil. Me refiero a la «Kiplinger News Letter», carta «confidencial» muy difundida en los Estados Unidos, sobre todo entre los medios del gran capital que ha sostenido hasta ahora a Johnson (las «cartas confidenciales» son una forma actual del periodismo generalmente unipersonal; están oficialmente autorizadas, se venden por abono directo a los suscriptores, y a veces están hechas en multicopista; en ellas, un periodista de prestigio, dotado de medios propios de información, analiza para sus lectores circunstancias que no pueden tratarse en la gran prensa, no siempre libre de presiones de muy diversas índoles). La «Kiplinger» escribe estos trágicos párrafos: «Ahora estamos metidos hasta el cuello, no ya para sostener al Vietnam, sino para dirigir la guerra. El número de muertos va a elevarse, las noticias serán malas. Todo esto no era, naturalmente, lo que quería Johnson. Había dicho que los comunistas cederían a la presión de los bombardeos americanos y negociarían con arreglo a nuestras condiciones. Johnson ha perdido su apuesta, al menos temporalmente. El mayor número de probabilidades está en contra de que se celebren conversaciones de paz, al menos durante varios meses. Los rojos intentarán, por el contrario, atraernos más allá del Vietnam... Más tarde, en el otoño, tendremos que volver a empezar a intentar hablar de paz. Tenemos muy malos meses por delante».

E. H. T.

Look

de

CUTEX

La nueva línea americana de maquillaje
para ojos que ha causado sensación en París



Aproveche al máximo
las posibilidades que tiene
de hacer sus ojos
aún más bellos...

Look de CUTEX

le ofrece ahora una selección
de productos para
su completo maquillaje.

Unos pocos minutos
consagrados a su cuidado
acentuarán su belleza
todo el día.

DARDO



OBSEQUIO: Cada estuche de productos Look contiene un cupon-obsequio. Ramitiéndonos tres cupones-obsequio recibirá completamente gratis un atractivo y práctico bolso para maquillaje.

Look creado por CUTEX
para realzar la belleza de sus ojos

INDUSTRIAS FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco-Madrid